

(A propósito de su obra "Hacia un estilo integral de pensar")

El P. Alfonso López Quintás, profesor adjunto de Estética de la Universidad de Madrid, publicó recientemente una obra en dos volúmenes en la Editora Nacional de Madrid con el sugestivo título HACIA UN ESTILO INTEGRAL DE PENSAR. El primer volumen está consagrado a temas de Estética, y el segundo a temas de Antropología y Metodología.

Buena parte de sus capítulos reproducen, ampliados y refundidos, diversos artículos publicados en esta Revista. Para todo arquitecto son, sin duda, de gran interés y fácilmente comprensibles los capítulos dedicados al Arte del pueblo, lo típico y lo originario, el simbolismo de Gaudí, la creación de ámbitos religiosos, los templos y la pedagogía religiosa, el arte religioso como expresión del misterio, el dilema figuración-abstracción, posibilidades y riesgos del Arte abstracto, Neutra y la biología moderna, el mediterráneo y la seducción de las formas, la filosofía y la técnica, especialización y universalismo, filosofía y arquitectura, filosofía de la colaboración, colaboración e investigación, insistir es profundizar, notas sobre deontología profesional, la propaganda y la masa, Europa como tarea, el aislamiento y el desarraigo, apuntes para una teoría de la convivencia, elogio de la ciudad, la ciudad y el hombre, el hombre y la ciudad.

A través del estudio de estos interesantes temas, y más allá de ellos, laten en este libro unas cuantas ideas respecto al hombre actual y su cultura que a todo el que esté preocupado por los temas del espíritu tienen que interesar sobremedida.

La tesis general del libro está concisamente expuesta en el capítulo 1, titulado "Un nuevo estilo de pensar", a cuyo frente reza el siguiente lema tomado de Jean Guittou: "Hay un momento en el que la forma de un algo nuevo que va a llegar está en el aire, y, a modo de mutación brusca, surge simultáneamente en diversas cabezas pensantes."

López Quintás expone en esta obra, de forma más accesible, aunque no menos radical, la idea madre de su obra METODOLOGIA DE LO SUPRASENSIBLE. Oigámosela explicar a él mismo.

L. Quintás.—La crisis actual de la cultura puede significar un trauma de nacimiento lleno de posibilidades si se entiende el horizonte de inobjetividad en que está instalado gran parte del pensamiento actual como algo positivamente superobjetivo, es decir, objetivo por eminencia. Este ámbito de superobjetividad es justamente el plano al nivel del cual llega el espíritu humano a su pleno logro mediante el despliegue de sus mayores posibilidades. Un motivo de esperanza lo constituye, a mi juicio, la atención que se presta actualmente al lenguaje, la intersubjetividad, el sentimiento espiritual, el amor, el testimonio, el compromiso, etc., fenómenos tan complejos, tan densos entitativamente que su recta captación y valoración exige del sujeto cognoscente la movilización de las más altas cualidades: sinceridad, apertura a lo real, voluntad de integralidad, sentido de lo profundo, etc.

Si la edad moderna se caracterizó por el exilio siempre creciente del ámbito del espíritu, ello responde al olvido de algo que para los antiguos era evidente: la firmeza y el alto valor de lo metasensible o metaobjetivo. La cultura moderna y los éxitos espectaculares de

la técnica se montan sobre el dominio que el homo faber obtiene sobre los estratos de ser asibles, manipulables, fácil objeto de control universal. El hombre moderno triunfó en un aspecto por imponer a lo real sus esquemas mentales. Pero la embriaguez de este triunfo lo incitó a consagrar la unilateralidad como método, y con ello empezaron las desdichas en Europa. Hecha crisis la confianza racionalista en los poderes de la razón técnica, ahíta de conocimientos exactos, el hombre europeo de 1918 empezó a sospechar que la salvación sólo podía provenir de la ampliación de su concepto de experiencia y de vida. Hoy día este concepto ofrece ya una notable amplitud, y urge mostrar al gran público sus perfiles, pues sin duda la gran tarea, la más urgente, del hombre actual consiste en aprender a ver la realidad con plenitud, sin los despojos tendenciosos que lo llevaron al caos de las últimas contiendas. El hombre moderno se acogió a lo mecánico y a lo vital para eludir la tensión que inaugura el espíritu, con lo cual se precipitó en el tragicismo que provoca todo desorden metafísico. Hoy día se está viendo con nitidez gradualmente creciente que, en frase del gran Pascal, el hombre supera infinitamente al hombre. Este modo pascaliano de pensar en paradojas, de un modo circular—"ponte de rodillas y crearás en Dios"—es, sin duda, el que va a caracterizar la nueva época que se está gestando. Pero ello exigirá la renuncia previa al éxito fácil que suele ir aliado con la precariedad de métodos unilaterales y expeditivos. Porque es de saber que si el pensamiento actual cultiva la paradoja, no es por lo que entraña ésta de discorde y agrio, sino de profundo. El especialismo a ultranza lleva muy lejos, pero al fin rompe el equilibrio y aboca al caos. Enalzando al individuo con espíritu de desarraigo se provoca el colectivismo; cultivando la política y la ciencia por mero afán de poder pierde el hombre el control y sucumbe bajo las obras de sus manos.

—Trata usted en su obra con bastante detenimiento el problema de las ideologías, tan debatido últimamente entre nosotros. ¿Responde su planteamiento de este tema a la tesis general del libro?

L. Quintás.—Sin duda, pues se trata de un tema muy sutil que compromete cuestiones tan decisivas como la vinculación del conocer y el sentir, el creer y el saber, etcétera, que requieren para su recta comprensión un pensamiento pasado por muchas aguas y capaz de soportar altas presiones de aparentes paradojas. Dado que, a mi entender, el pensamiento actual está alcanzando la altura suficiente para obtener la amplitud de perspectiva que se requiere para orientarse en este mar de equívocos, pienso que el tema de las ideologías, visto con rigor, deje en claro que estamos efectivamente en marcha hacia una nueva época, una era del saber más esforzada, más erizada de riesgos, pero incomparablemente más lúcida y plena que la que hemos venido llamando enfáticamente edad moderna.

—Su mensaje, a juzgar por sus palabras, es plenamente optimista y esperanzador.

L. Quintás.—Sí lo es, a condición de que los hombres de hoy no nos permitamos momento alguno de res-

piro en la consecución de un modo de pensar tensionado, abierto sin prejuicios envarentes a las exigencias de lo real, asistido por una voluntad dispuesta a reconocer los altos valores del ser entorno sin pretensiones disolventes y por un sentimiento permeable a las emociones que depara el contacto con lo profundo y lo trascendente. La existencia intelectual del hombre de los próximos años debe transcurrir al nivel de las realidades, cuyo conocimiento pone en conmoción los resortes del sentimiento y la voluntad, concebidos en toda su amplitud y a su debido nivel.

—Entre los numerosos temas de estética que usted trata resaltan por su densidad y hondura los del Arte Sacro y el Arte Abstracto. ¿Cuál es su intención última en estos ensayos?

L. Quintás.—Mi punto de vista es que en las corrientes más avanzadas y revolucionarias del arte actual, tanto sacro como profano, laten muy amplias posibilidades y muy profundos riesgos. Ambos, los riesgos y las posibilidades, están en buena parte velados por un sinfín de equívocos que lastran las teorías estéticas del momento debido a la equivocidad de ciertos términos decisivos como *objetividad*, *inobjetividad*, *expresión*, *intuición*, *presencia*, *encuentro*, *trascendencia*, etc. Mi tarea en estos trabajos consistió en someter a revisión un tanto de cerca algunos de estos equívocos. Espero que si el lector consiente en someterse a la cura intelectual que significa todo análisis detenido de conceptos fundamentales dará su esfuerzo por bien compensado.

—Sus estudios antropológicos y metodológicos muestran el sello de fábrica de su METODOLOGIA DE LO SUPRASENSIBLE. ¿Aportan estos trabajos algo nuevo o son mera explicación de esta obra?

L. Quintás.—Son más bien una confrontación. La METODOLOGIA DE LO SUPRASENSIBLE quería ser una clave para la interpretación del pensamiento contemporáneo, y una clave evidentemente sólo vale si se muestra eficaz a la hora de abrir puertas a la investigación.

En estos trabajos apliqué mi clave—modesta, sin duda, pero a mi juicio eficiente—a un buen puñado de temas, y el lector sabrá juzgar si tiene o no la eficacia de seada.

—¿Algunos de estos temas?

L. Quintás.—Revaloración del objeto, cine objetivo, novela objetiva, la filosofía y la técnica, elogio de lo complejo, colaboración e investigación, la teoría de la convivencia, el hombre y la ciudad, etc.

Agradecemos al P. López Quintás la visión general que acaba de darnos acerca de esta última obra suya, HACIA UN ESTILO INTEGRAL DE PENSAR, llena de sugerencias y caracterizada por un espíritu ejemplarmente constructivo.